

La carrera a la Casa Blanca ▶ La convención republicana

El largo viaje del candidato Romney

Cinco años después de su primer asalto a la Casa Blanca, el aspirante mormón aún trata de diluir la imagen elitista y transmitir un perfil propio

IDOYA NOAIN
TAMPA

En el escenario central del Tampa Bay Forum, un diseño inspirado en Frank Lloyd Wright en el que se han invertido casi dos millones de euros, unas escaleras descienden desde el podio elevado dos metros hasta la platea donde a partir del martes se sentarán 2.286 delegados. Son escaleras con mensaje. El hombre que el jueves estará arriba ofreciendo su discurso ya como candidato oficial del Partido Republicano a la presidencia de Estados Unidos es alguien abierto y accesible, no distante e inalcanzable.

Cinco años después de emprender su primer asalto a la Casa Blanca —y uno después de empezar la carrera en la que finalmente ha logrado hacerse con la candidatura— Mitt Romney sigue buscando definirse ante el electorado estadounidense, diluir la imagen de hombre elitista y desconectado de los problemas que afectan al ciudadano de a pie, eliminar fantasmas sobre su mormonismo... Quiere contar su historia «de forma muy completa», según explicó el viernes Russ Schrieffer, uno de sus principales asesores. Y la convención es su gran oportunidad de hacerlo. Quizá la última.

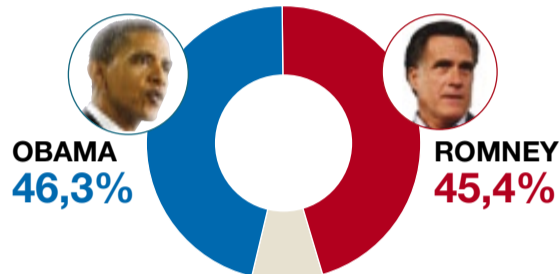
Las encuestas recuerdan a Romney que su nivel de popularidad está aún una media de cinco puntos por debajo del de Barack Obama, pese al desgaste de una presidencia mantenida en tiempos de crisis económica con un índice de paro del 8,3%. Pero el republicano, exgobernador de Massachusetts, responsable de los Juegos Olímpicos de Invierno de Salt Lake City, empresario financiero de éxito, quiere ofrecerse como la promesa de «un futuro mejor» (el lema escogido para la convención que aprobó personalmente).

Un chico grande

Llegar hasta la coronación de Tampa ha sido un largo viaje. En el camino ha habido derrotas, como las que frustraron su intento anterior en las primarias del 2008 frente a John McCain. Pero Romney no es de los que tira la toalla. Cuando no ganas la primera vez, dijo tras quedar segundo en los caucus de Iowa hace cuatro años y medio, «vuelves y ganas el oro». Y ahora ha logrado la candidatura que su padre e ídolo, George Romney, que fue dos veces gobernador de Michigan y tam-

ÚLTIMAS ENCUESTAS

MEDIA DE SONDEOS ENTRE EL 13 Y EL 24 DE AGOSTO



Estados clave

ENTRE PARÉNTESIS, NÚMERO DE VOTOS ELECTORALES

Estado	Obama	Romney
Florida (29)	46,3	46,3
Ohio (18)	47,2	45,2
Michigan (16)	47,4	43,6
Carolina del Norte (15)	48,3	47,3
Virginia (13)	47,3	46,7
Misuri (10)	48,3	44
Wisconsin (10)	48,2	46,2
Colorado (9)	47,6	46
Iowa (6)	45,3	44,3
Nuevo Hampshire (4)	48,3	44,8

Fuente: Sondeo realizado por RealClearPolitics

bién aspiró a luchar por la Casa Blanca, nunca consiguió.

«Al final la gente premia la persistencia», le contó al *Salt Lake Tribune* un asesor que estuvo a su lado en la derrota del 2008. «Querían verlo caer y levantarse, y lo hizo. No huyó. Se portó como un chico grande, tomó su medicina, volvió y trabajó duro por McCain y por otros en las legislativas del 2010 (en las que los repu-

EL TRIUNFO

Romney ha logrado hacer realidad el sueño que nunca alcanzó su padre e ídolo, George Romney

LA REACCIÓN

«Al final la gente premia la persistencia», dice un asesor que le vio convertir la derrota frente a McCain en una lección

blicanos recuperaron la Cámara Baja del Congreso). Así se preparó.

Cuatro años después, las cosas fueron distintas. Con la experiencia del 2008, un equipo de veteranos, su fortuna personal y el nuevo cofre del tesoro de donaciones ilimitadas abierto por el Tribunal Supremo a su disposición, Romney entró en la carrera por la nominación. Esta vez

era uno de los favoritos, no alguien a quien solo conocía el 4%.

Aunque el proceso de caucus y primarias se superpobló y desde la congresista Michelle Bachmann hasta el empresario de pizzas Herman Cain tuvieron sus momentos de gloria, Romney nunca bajó de los primeros puestos en las encuestas.

En los abundantes debates televisados prefirió centrarse en el ataque a Obama que en la debilitadora lucha intestina (que le pasó factura). Y cuando el campo de rivales se fue reduciendo y empezaron las votaciones, aguantó el envite de Rick Santorum, acabó con el empeño de Newt Gingrich (llevándose también las donaciones millonarias de Sheldon Adelson) y aplacó la rebelión ultraliberal de Ron Paul.

Para mediados de mayo Romney supo que sería el candidato. Se vio obligado, eso sí, a seguir manteniendo la pelea por ganarse a un partido que ha mirado con desconfianza a quien no ha sido nunca paradigma de consistencia. Y ganó parte de esa lucha al elegir como número 2 a Paul Ryan. El guiño al ala más conservadora estaba hecho. La definición de su plataforma también.

Aunque ha logrado acercarse a Obama en los sondeos, incluso superarle en algunos, tiene aún camino que recorrer, especialmente a la hora de controlar el mensaje y evitar comentarios desafortunados, como los que oscurecieron su viaje a Inglaterra, Israel y Polonia o los que hizo el viernes bromeando sobre la partida de nacimiento de Obama. Aún no es presidente. Lo puede ser. ≡



BORN IN THE
USA



ANTONI
Gutiérrez-Rubí

Sorpresas políticas



Las convenciones de nominación son auténticos espectáculos y un punto central en el complejo sistema electoral norteamericano. Se organizan en función de su explotación mediática y propagandística. Más de 50.000 personas participarán en la Convención Republicana de Tampa (Florida), uno de los estados clave en la carrera electoral. Todo se controla, hasta el mínimo detalle. Mandan los realizadores, no los políticos. Pero, pese al férreo orden y la previsibilidad con la que se desarrollan estos encuentros, no es improbable lo inesperado. Estas pueden ser las sorpresas políticas.

1. El huracán. La tormenta tropical avanza sobre las aguas del Caribe y amenaza con convertirse en huracán antes de su llegada a Florida. Hasta el punto de que los organizadores se vieron obligados esta madrugada a retrasar el inicio de la convención al martes e incluso han evaluado, muy seriamente, adelantar la nominación de Mitt Romney dos días para sor-

tear la eventualidad de una cancelación del evento. La hipótesis de ver a Barack Obama visitando la zona y coordinando las actuaciones de protección y los eventuales rescates, y un candidato encerrado en la sede de la convención sería devastadora. El antecedente del Katrina está aún muy presente en la opinión pública.

2. Los discursos. Las convenciones presentan teloneros que son semillas de éxito. En el 2004, Obama, entonces senador de Chicago, ya desputó con su aclamado discurso: «somos los Estados Unidos de América». Allí labró parte de su futuro. Pero nadie podrá igualar la famosa frase de la nominada a vicepresidenta, Sarah Palin, en el 2008: «¿Cuál es la diferencia entre una madre del hockey —en clara alusión al concepto de soccer mom de Bill Clinton— y un pitbull? El pintalabios». La convención es, sin lugar a dudas, la manera más fácil de encontrar ese diamante en bruto o de hundirse en la miseria.

3. La contraprogramación. Desde la semana pasada, los demócratas han comenzado a facilitar detalles sobre su convención y han anunciado la presencia de hasta 10 mujeres en las

REUTERS / BRIAN SNYDER

Mitt Romney saluda a sus seguidores en un acto electoral en Powell (Ohio).



Algo más que un show

Aunque carecen del drama político de sus inicios, las convenciones aún convencen

I. N.
TAMPA

Hace mucho tiempo ya que no hay sorpresas ni improvisación en las convenciones de los dos principales partidos de Estados Unidos. Atrás han quedado los días de delegados que defendían a puñetazos a su candidato (como pasó en 1952 en Chicago). Olvidados están momentos de suspense como el que protagonizó en 1956 el demócrata Adlai Stevenson, que dejó en manos de los delegados la elección de su vicepresidente. Y han pasado 36 años desde que se llegó a una convención sin saber quién sería el candidato (era la republicana y acabó siéndolo Gerald Ford tras superar un reto de Ronald Reagan).

181 años después de su nacimiento, las convenciones se han transformado. Siguen manteniendo su estructura básica (examen de credenciales, decisión de las reglas, votación de la plataforma del partido y nominación y votación del candidato), pero reflejan los cambios en un sistema que quitó el poder a los jefes del partido para traspasarlo a las primarias y los caucus estatales.

Desde hace ya cuatro décadas todo en las convenciones responde a un guión. Es, como concluyó en 1974 el entonces presidente del Comité Nacional Demócrata, Robert Strauss, «puramente... un show de televisión». Y aun así —o quizá por eso— estas reuniones son un momento clave en el proceso electoral estadounidense.

«Muchos estadounidenses aún no están siguiendo la campaña. La mitad del público va a empezar a prestar atención», le ha explicado al *National Journal* Cal Jillson, profesor de ciencias políticas en la Southern Methodist University.

En el 2008, por ejemplo, más de 38 millones de personas siguieron por televisión el discurso de John McCain, también más de 38 millones vieron el de Barack Obama y otros 37,2 millones escucharon a Sarah Palin. Los tres tuvieron más espectadores que la apertura de los Juegos de Pekín, la final de *American Idol* y los Oscar.

VER Y DECIDIR

Los discursos de Obama, McCain y Palin tuvieron en el 2008 más audiencia que los Oscar o los Juegos de Pekín

Los estadounidenses, además, no solo ven, sino que deciden. Según los últimos datos del Estudio de Elecciones Presidenciales que mantienen las Universidades de Michigan y Stanford, un 14% de los votantes en el 2004 (18 millones de personas aquel año) decidieron su elección en las convenciones. Y en el 2000 Al Gore, que llegó a la convención 17 puntos por debajo de George Bush en los sondeos, salió con cinco de ventaja. ≡

comparecencias. Destacará, sobre todo, Sandra Fluke, la estudiante de la Universidad Georgetown a quien llamaron «prostituta» por apoyar la propuesta del presidente por la cual el seguro social cubriría los métodos anticonceptivos. La estrategia de los demócratas es clara: centrar el debate público en la presunta «guerra contra las mujeres». Además, los comentarios del miembro de la Cámara de Representantes, Todd Akin, sobre la ilegalidad del aborto —incluso en los casos de violación e incesto— han sido nefastos, aunque la mayoría de los republicanos los han repudiado públicamente. La convención

es la oportunidad perfecta para focalizar, de nuevo, el debate en la economía y el desempleo.

4. El 'momento Ann'. En este contexto, la comparecencia de **Ann Romney** en la convención es imprescindible y puede ser decisiva. Los republicanos necesitan que hable y **Ann** necesita estar bajo el foco de los medios. El momento de su intervención se ha ajustado a la cobertura de las principales cadenas de televisión para garantizar el máximo impacto.

5. Las redes. Si en el 2008 fueron importantes, en el 2012 van a ser decisivas.

Twitter será el canal más dinámico para saber qué sucede. Los republicanos quieren controlar el debate con el hashtag #2012GOP y piden a sus seguidores que sigan la cuenta oficial de @GOPconvention. Pero Twitter es un espacio de libertad. Lo contrario que una convención, donde el orden y el guion lo son todo. Los imprevistos pueden descarrilar los esfuerzos del tándem **Romney-Ryan** por llevar la iniciativa. Las sorpresas empezarán el martes. ≡

WWW.

Lea los análisis sobre la campaña de EEUU en bornintheusa.elperiodico.com



¿Caninos elevados?

- Sin ortodoncia.
- Artesanía directa sobre el diente.
- Con esmalte dental sintético.
- Con adhesivos.
- Definitivo.

Parking en el mismo edificio

C/ Aragón 63, 6º 1ª.
08015 Barcelona
Tel. 93 226 35 71
www.disenodesonrisas.com



centro de diseño de sonrisas

Nuestro equipo:

Dra. Lourdes Ejimeno
Colegiado Médico nº 8075
Colegiado Estomatólogo nº 711
Dra. Ana Martínez Álvarez
Colegiado Odontólogo nº 4137
Dra. Angela Gómez
Colegiado Odontólogo nº 5919
Doña Anabel Ponces
Higienista

